

Concluyo, señor presidenta. Hoy hemos conocido que las inversiones de Pedro Sánchez en la Comunidad Valenciana se han reducido en un 72 % de caída respecto a Mariano Rajoy y que la mayor parte de las inversiones del gobierno valenciano están todavía por iniciar.

Por tanto, yo le ánimo a que se pongan manos a la obra y cumplan con ese deseo de Ximo Puig de hacer un gran plan Marshall, pero que no lo paguen otros. Ustedes pongan también algo.

Muchas gracias. (*Aplaudiments*)

La senyora vicepresidenta primera:

Gràcies, senyoria.

Per a donar-li la rèplica, l'honorable conseller.

El senyor conseller de Política Territorial, Obres Públiques i Mobilitat:

Yo creo que el coche que ha pasado muchas veces de largo por la Comunidad Valenciana ha sido el coche de su grupo político cuando gobernaba en el Gobierno de España, ¿no? (*Aplaudiments*) Y ahí están los presupuestos reiteradamente planteados por el líder –no sé cómo calificarlo ahora– Mariano Rajoy.

Yo, centrándome en la pregunta, en los intereses de los ciudadanos de la Vega Baja, le voy a hacer unas cuantas consideraciones.

Los doce millones aproximadamente son en reparaciones que hemos tenido que acometer directamente con cargo a los presupuestos de reparación y conservación de carreteras. Se ha hecho un gran trabajo. Yo quiero aquí reconocer el esfuerzo de los contratistas que se encargan del mantenimiento y la reparación de esas infraestructuras. No sólo eso, también se ha intentado mejorar algunas de ellas; por ejemplo, en Bigastro, que supone en la CV-95 un dique de contención y que ha inundado varios barrios. Estamos ya trabajando para mejorar esa infraestructura.

Y, desde luego, va a haber un plan Marshall. Desde luego, vamos a ir mucho más allá de todas las medidas estas que estamos apuntalando ahora de reparación y de mejora con una nueva perspectiva para toda la comarca de la Vega Baja.

Y ahora le aseguro una cosa: si hay algo que no va a pasar, es que este gobierno no va a pasar de largo con las desgracias de la Vega Baja. (*Aplaudiments*)

La senyora vicepresidenta primera:

Gràcies, senyoria.

Passem a la pregunta 14, formulada pel diputat Carlos Pablo Gracia Calandín, del Grup Parlamentari Ciudadanos, al

Consell sobre la implantació d'una taxa turística, que serà substanciada pel conseller Conselleria d'Hisenda i Model Econòmic.

Un segon, senyoria.

El senyor Gracia Calandín:

Gracias, presidenta.

Conseller Soler, en 2016 el Botànic decía «no» a una inversión de más de ochocientos millones de euros, que además iba a generar hasta cinco mil puestos de trabajo –cinco mil, ¿eh?, que se dice pronto.

Una inversión a la que sus socios, sin ningún pudor, le dijeron «go home».

El pasado viernes, el TSJ valenciano anuló este veto de la Generalitat y sentenció que el gobierno se había extralimitado en sus funciones. Y, ¿por qué se extralimitó?, me pregunto yo. Pues por puro sectarismo.

Hasta cincuenta millones nos exige ahora Intu por cada año de bloqueo. Dinero que vamos a tener que pagar todos los valencianos.

Mire, *conseller*, el caso de Intu no es un caso aislado. Sus socios del Botànic son especialistas en crear inseguridades jurídicas, en dejar pasar oportunidades. Son especialistas en acumular sentencias condenatorias. Ayer mismo la vicepresidenta Oltra añadió una más a su lista, pero es que el conseller Marzá acumula más de cuarenta.

Mire, el 12 de junio ustedes acordaban su Botànic II. Nos tuvieron semanas –¿eh?, semanas– taladrándonos con que si *el com i el què anaven davant del qui*, que primero *les polítiques*, que després *els càrrecs*. Luego eran muchos *càrrecs*, evidentemente. Un acuerdo que ninguno, (*veus*) en ninguno de sus puntos decía absolutamente nada sobre la implantación de una tasa turística.

Usted y yo sabemos por qué no. Pues porque es nociva para el sector –usted y yo, y cualquiera que sepa lo más mínimo de economía–. Con una tasa turística, no solo nuestro sector turístico perdería competitividad... (*remors*)

La senyora vicepresidenta primera:

Senyories, per favor, mantinguen silenci.

El senyor Gracia Calandín:

...también recaudaría mucho menos.

Y es que mire, cuando el precio medio de la pernoctación en la Comunidad Valenciana se sitúa 10 euros –10 euros– por debajo de la media española, cuando tenemos más de nueve millones de turistas internacionales, los destinos con los que

está compitiendo nuestro sector turístico no le da ningún margen de maniobra para modificar el precio.

Y, ¿qué ocurre cuando nos encontramos con una demanda tan sensible? Y esto es de manual, es de manual: pues que al subir el precio con la tasa, lejos de aumentar los ingresos, disminuye el ingreso y disminuye también la recaudación. Esto es de primer curso de economía, pero no de economía de un grado universitario, de economía de bachillerato, y se llama elasticidad de la demanda.

Conseller Soler, pese a que nada decía su acuerdo del Botànic respecto de una tasa turística, durante el verano cualquier excusa fue buena para que sus socios sacaran a colación una y otra vez la tasa turística. Incluso había quien se aventuró a hablar de cuál iba a ser el modelo recaudatorio.

Recuerdo precisamente la entrada triunfal del vicepresidente Martínez Dalmau, donde al *Levante* le dijo: «Insistiremos en la tasa turística. És de justicia social».

Yo hoy le digo al vicepresidente Dalmau: mire, lo que sí que es una injusticia social es la incompetencia de la *conselleria* de vivienda para la construcción precisamente de eso, de vivienda social.

Así que hoy, señor *conseller*, (*aplaudiments*) hoy le pregunto, para que explique alto y claro a todos sus socios, para que no generen más dudas que han sido razonables y que han sembrado durante los últimos meses, ¿cuál es la postura del Consell respecto de la implantación de una posible tasa turística?

Gracias. (*Aplaudiments*)

La senyora vicepresidenta primera:

Gràcies, senyoria.

Per a contestar la pregunta té la paraula l'honorable conseller d'hisenda.

El senyor conseller d'Hisenda i Model Econòmic:

Moltes gràcies, senyora presidenta.

La taxa turística, com vosté sap molt bé, és una ferramenta més per a les polítiques un instrument de política turística. No és un instrument (*inoïble*) ... un instrument de política turística.

I és evident que no té eixa accepció recaptatòria. Se pretén amb eixa taxa allò on s'ha implantat que tinga..., revertisca en el mateix sector, etcètera. Per tant, no s'ha de demonitzar. Mitja Europa té la taxa turística. Mitja Europa té la taxa turística.

Per tant, no es tracta de demonitzar-la, sinó es tracta d'estudiar el tema a fons. I n'hi ha dos coses que jo voldria fer consideració, i que podem després, si tenim temps, de discutir-ho.

En primer lloc, que el model turístic valencià no és únic. El model de Benidorm no és el model de València ciutat i el model València ciutat no és el model de Torreveija.

Per tant, és molt important que vosté se plantege quin paper pot jugar eixa taxa turística en un lloc o en un altre. Per tant, la vocació municipal, la vocació de l'heterogeneïtat sobre el territori dels models turístics és important a l'hora de fer això.

I, en segon lloc, com que és una mesura de política del sector, és molt important que el sector, l'empresariat i el sector estiga d'acord.

I si no hi ha consens, no serà una política útil, no serà una mesura útil i, per tant, necessitem que el consens jaga en el sector perquè això, que és útil i ho hem vist en moltes altres ciutats europees, puga ser útil ací.

Mentrestant, no està sobre la taula del Consell posar una taxa turística. (*Aplaudiments*)

La senyora vicepresidenta primera:

Gràcies, senyoria.

Il·lustre diputat.

El senyor Gracia Calandín:

Señor *conseller*, no me ha terminado de quedar muy claro.

Durante estos meses... (*algú diu: «No suele quedar muy claro lo que dice...»*) he escuchado...

La senyora vicepresidenta primera:

Senyories.

El senyor Gracia Calandín:

... con atención las respuestas a sus comparencias y hoy le he dado una oportunidad de oro, y es que nos demuestre a todos que usted es un verdadero *conseller* de economía y que usted sí que sabe de economía.

Una vez más, ha vuelto a tirar balones fuera: «No, parece que sí...» «Según...» «Depende...» «En el ayuntamiento... si el que gobierna en el ayuntamiento es amigo mío, pues entonces se lo daré al ayuntamiento; si no, pues no». No nos ha dado una respuesta clara y contundente. No ha ofrecido un mensaje sin dobleces a nuestro sector turístico.

Con su respuesta de hoy, lo único que está generando son más dudas y más incertidumbres. (*Veus*) Así que yo ya le advierto...

La senyora vicepresidenta primera:

Senyories, per favor.

El senyor Gracia Calandín:

...desde mi grupo parlamentario... desde mi grupo parlamentario que haremos oposición.

Ahora es el momento de apoyar al sector turístico y darles soluciones. No de ponerle trabas.

Muchas gracias. *(Aplaudiments)*

La senyora vicepresidenta primera:

Gràcies, senyoria.

Per a contestar, l'honorable conseller. *(Veus)*

El senyor conseller d'Hisenda i Model Econòmic:

(Inoïble; el senyor conseller parla amb el micròfon desconnectat)

La senyora vicepresidenta primera:

Senyoria, un moment.

El senyor conseller d'Hisenda i Model Econòmic:

...que no li ha importat massa el que jo li he contestat. Ho tenia escrit i, per tant, li dóna igual.

Mire, jo he intentat explicat que cal estudiar el tema adequadament. És a dir, la taxa turística no la poden demonitzar, perquè estarien demonitzant la taxa turística de mitja Europa. I crec que Europa..., el context europeu de l'Europa occidental és un món pròxim a la nostra manera de veure l'economia i de veure estes coses.

Per tant, el que sí que li he fet és dos precisions. En primer lloc, la taxa turística mai no es pot plantejar com una ferramenta de caràcter recaptatori. No té sentit. Ha de ser una cosa que revertisca i siga una ferramenta més per a la política turística. I això, a més, té a veure amb el model turístic. I no hi ha un sol model turístic a la Comunitat Valenciana.

Vosté sap molt bé que el model turístic de la ciutat de València no té res a veure amb el de Benidorm, ¡res a veure! Els dos són molt importants, i els dos són necessaris, però no tenen res a veure. El que podia ser bo per a un lloc no pot ser bo per a un altre.

Per tant, primera consideració: una taxa turística uniforme per a tot el territori valencià seria una barbaritat.

En segon lloc, eixa taxa turística s'ha de plantejar des de la perspectiva d'una política per a millorar el sector, i una part important del sector són les empreses del sector. I, per tant, és important consensuar amb les empreses del sector això, el que és viable; per exemple, que a la millor als empresaris de Benidorm pot no interessar-los per la raó que és *low cost* moltes de les seues ofertes turístiques, mentre que potser a València ciutat sí, per exemple. Aleshores, caldria preguntar als empresaris del sector i al municipi corresponent, siga amic o enemic, siga amic o enemic, és a dir, dóna exactament igual el color polític, ha de veure amb la lògica, ha de veure amb la característica del model turístic.

Això és el que intente dir-li a vosté però sembla que no li interessa, i em sap greu perquè crec que és un tema interessant, perquè som una potència turística i val la pena afinar els instruments de política turística per a fer que el nostre turisme siga competitiu ara i dins de deu anys, quan si alguna vegada la pau arribe al Mediterrani.

Moltes gràcies. *(Aplaudiments)*

La senyora vicepresidenta primera:

Gràcies, senyoria.

Passem a la pregunta número 57 formulada pel diputat Antonio Joaquín Woodward Poch, del Grup Parlamentari Ciudadanos, al conseller d'Hisenda i Model Econòmic sobre l'execució del pressupost en inversions.

El senyor Woodward Poch:

Muchas gracias, presidenta.

Señor *conseller*, creo que no hace falta que nos vayamos a Europa, media España no paga el impuesto de sucesiones y nosotros sí que lo pagamos aquí. *(Aplaudiments)*

Mire, la semana pasada comparecía usted en comisión para explicar, para detallar los recortes que iban a soportar los valencianos por un presupuesto kamikaze del 2019, iba a detallar esos recortes que usted ha bautizado «como restricciones de crédito» o «contención de gasto», o eso pensábamos todos los presentes que estábamos en la comisión.

Su cirugía fina era tan fina que nos quedamos esperando ese detalle, ese detalle de un importe que –supuestamente– ustedes ya habían calculado para mandar a Madrid; pero no, solamente detalló unos escasos treinta millones de trescientos sesenta y cinco millones. Y fue así el grado de sorpresa, tras su intervención, que usted mismo se comprometió con los periodistas, al finalizar su comparecencia, a detallar el resto de los trescientos treinta millones que quedaron en el aire. Una semana después, seguimos esperando ese detalle.

Pero ayer nos sorprendió con unas declaraciones al respecto, y dijo en radio: «No tengo ningún problema porque no tengo nada que esconder. Hay muchos datos y necesito un poco de tiempo para poder explicar lo que resta.» Mire, señor Soler, no estamos en párvulos y creo que es bastante más serio, pero también mucho más sencillo para saber de dónde sale ese dinero.